



Vista general de la ciudad de Cuautla-Morelos, célebre por el sitio que sostuvieron en ella los insurgentes al mando del caudillo D.^o José M.^a Morelos.

LIT. DE MEXICO.

Los sitiados veían empeorar su situación diariamente: cortada la comunicacion, no recibían víveres y estaban reducidos á todo género de privaciones, que sufrían con admirable heroísmo, manifestando alegría en todos los sucesos; enterraban sus cadáveres con repiques como premio de gloriosa muerte, festejaban con algazara, bailes y embriaguez, el regreso de sus frecuentes salidas y había lá pena de muerte para los que hablaran de desgracias ó rendicion.

Morelos permanecía en las casas reales que ocupaba en la plaza de Santo Domingo, jugaba malilla con entera tranquilidad, dejando los accidentes del sitio á los jefes Galeana y Leonardo Bravo. Por su parte los sitiadores eran diezmados por el clima de la Tierra-caliente, con especialidad por la fiebre y la disenteria; la artillería de Perote no pudo llegar por impedirlo otras fuerzas insurgentes que batieron al brigadier Olazabal en Nopalucan, y en tales circunstancias el virey opinaba por otro asalto, aunque al fin optó por la continuacion del sitio, dejando al tiempo la resolucion.

Morelos procuraba romper la línea de circunvalacion para comunicarse con las partidas de afuera y proporcionarse víveres; con tal objeto la noche del 30 de Marzo, intentaron los insurgentes apoderarse del reducto del Calvario que estaba al cuidado del comandante de granaderos, D. Agustin de la Viña; para el buen éxito, fueron amenazados diversos puntos y se generalizó el fuego en toda la línea, cargando sobre el reducto algunos piquetes de costenos al mando de Galeana y D. José María Aguayo, siendo tan rudo el ataque, que algunos de los asaltantes lograron penetrar por las troneras asiéndose de la boca de los cañones, en cuyo asalto murió D. Gil Riaño, hijo del que fué intendente de Guanajuato, y tambien Garrido, el sargento que denunció la conspiracion de Hidalgo, individuo que ya era oficial; pero habiendo recibido oportuno auxilio el reducto, se retiraron los insurgentes.

En la noche del 21 de Abril se comunicó Morelos con los suyos en el exterior, para combinar la introduccion de un numeroso convoy de víveres; salió Matamoros por el rumbo de Santa Inés y de acuerdo con D. Miguel Bravo, reunieron en el pueblo de Tlayacac, fuerte posicion inmediata á las lomas de Zacatepec, un número considerable de gente con gran cantidad de víveres y municiones. Sabido el plan de los insurgentes por Calleja, que interceptó una carta, en que se decia que el convoy iba á ser conducido por la barranca llamada Hedionda y por el pueblo de Amelcingo, aprontó sus fuerzas por esos puntos y cuando al amanecer del día 27 se presentaron los insurgentes, atacando con vigor la retaguardia de los reductos por los citados lugares, fueron combatidos á su vez por fuerzas salidas de la plaza; sorprendidos tambien por el fuego de obras artilladas, de que no tenían noticia, tuvieron necesidad de abandonar los víveres y municiones.

Perdida por los sitiados la esperanza de adquirir víveres, la miseria habia llegado al último grado; consumidos todos los comestibles, se ocurrió á las más súcías sabandijas y á los cueros viejos de toro que estaban en las puertas de las tien-

das para darles seguridad; la peste por los malos alimentos y exceso de bebidas alcohólicas hacia estragos, llenóse de enfermos la iglesia de San Diego, habilitada de hospital, además de los que estaban en las casas, muriendo diariamente de veinticinco á treinta, condicion fatal en que tambien estaban los sitiadores, aun cuando no habia llegado la estacion de lluvias, pues se contaron en el hospital ochocientos enfermos, cuyo número aumentaba todos los dias. El sitio llevaba ya setenta dias y la situacion no podia demorarse mas; si las lluvias no se hubieran retardado ese año, el triunfo habria sido de los insurgentes; pero la Providencia quiso lo contrario llegando el último dia de Abril sin que lloviera.

Desde que se frustró el ataque de Amelcingo, entraron los sitiados en sosiego y silencio; ya no se observaba movimiento alguno, las avanzadas y escuchas realistas, informaron que solamente se percibia en la plaza un ruido sordo como si socavaran en alguna parte; pero Calleja, instruido por los muchos tráfugas, de la miseria en que estaban los sitiados, presumió que se preparaban á salir de la plaza; redobló la vigilancia, mandó que la caballería estuviese pronta á cualquier momento para montar é hizo pasar á manos de Morelos dos ejemplares del bando de indulto, los que aquel caudillo recibió con aparente regocijo, suspendiéndose los fuegos por ambas partes, aunque de una y otra multiplicaban las medidas de precaucion.

A las dos de la mañana del 2 de Mayo, en el silencio y con las debidas precauciones, emprendió Morelos su salida; llevaba á Galeana de vanguardia con la mejor infantería, seguian doscientos caballos, porcion de honderos y lanceros, despues gente de todo sexo y edad, cerrando la marcha las cargas y dos pequeñas piezas de artillería, con otro cuerpo de infantes fusileros. La columna se dirigió con el mayor sigilo por la caja del rio al espaldon que al Norte lo atravesaba, defendido por sesenta granaderos que, atacados por fuerza superior, se retiraron, segun se les tenia prevenido, al reducto del Calvario; entónces los sitiados pudieron derribar parte del espaldon aunque bajo los fuegos laterales, y por allí salieron al camino de la hacienda de Guadalupita¹ y se derramaron por los caminos que conducen á los pueblos situados en la extensa falda del Popocatepetl. Calleja, conocido el intento de Morelos, hizo ocupar la poblacion y que fuera batida la retaguardia enemiga, cargando toda la caballería sobre las tropas fugitivas; la retaguardia y el centro hicieron alguna resistencia, pero desbandados despues, la caballería de Calleja no se ocupó más que en degollar á la gente inerme que llenaba los caminos, en los que se encontraron hasta ochocientos diez y seis cadáveres junto á las cercas en que los insurgentes se aparapetaban; en siete leguas á que se extendió el alcance no se daba un paso sin encontrarlos, siendo casi todos costeños, pintos y negros. Tambien los realistas se causaron á sí mismos, perjuicios en la sorpresa y la confusion.

La reunion mas grande fué la que acompañaba á Morelos, quien llegó al pueblo

(1). Almanac tomo 2º.

de Ocuituco, perseguido muy de cerca por el comandante de guerrilla, D. Anastasio Bustamante, con veinticinco dragones de San Carlos. Entónces perdieron los insurgentes el cañon llamado el Niño, que hacia conducir Morelos á lomo de mula. Este memorable sitio trajo grandes pérdidas para uno y otro partido. Al entrar los sitiadores á la poblacion saquearon todas las casas, sin exceptuar las iglesias; desenterraron la artillería que fué encontrada en la plaza, siendo notable una culebrina fundida en Manila, conducida á San Blas y llevada por Hidalgo á Guadalajara, tomada despues por los realistas en Calderon y trasportada hasta Toluca y Tenancingo donde cayó en manos de Morelos que de ella se sirvió en el sitio de Cuautla, en cuya plaza dejaron los insurgentes treinta cañones en poder de sus enemigos, además de las municiones, banderas, cajas de guerra y papeles de importancia que aclaraban los desigños de la revolucion.

Los habitantes que encontraron en Cuautla los realistas, parecian espectros, el hambre y la miseria se veian retratadas en sus rostros; la peste habia hecho tantos estragos que las casas se hallaban llenas de enfermos y hasta con cadáveres insepultos porque no habia quien enterrara; por temor á la epidemia no se acuarteló en Cuautla todo el ejército de Calleja. En los primeros cinco dias de la ocupacion por la fuerza sitiadora, hizo la peste quinientas setenta y cinco víctimas.

Al entrar los sitiadores, quitaron los muertos de la presencia de los vivos, operacion que fué encomendada al sargento Juan Gamboa, quien con los indios prisioneros, procedió á abrir una zanja en que enterraron á todos los cadáveres que encontraban en las calles, las casas y entre las ruinas. Gran número de molenderas fué reunido para hacer atole y tortillas con que alimentar á los enfermos que tambien tomaron agua pura. Entre los presos estaban tres eclesiásticos seculares y un religioso laico de San Diego. Fueron destruidas veintidos trincheras fijas y diez movibles y exceptuando los cañones, ningunas otras armas se encontraron. Se anunció por bando, que todos los habitantes de Cuautla se trasladaran á otros puntos, pues iba á ser arrasada la poblacion.

La mayor parte de las casas fueron destruidas por el cañon y las bombas; de entre las ruinas salia insufrible hedor, dimanado de los cadáveres de hombres y béstias mezclados, de la inmundicia y la basura que habia por todas partes; partian el corazon mas duro los ayes y clamoreos de los que andaban por las calles solicitando alimentos, séres extenuados y reducidos al último extremo de la miseria, exigian la compasion de todos. Los conventos de Santo Domingo y San Diego tenian ocupadas sus habitaciones con enfermos de ambos sexos, sin distincion, y lo mismo estaban las sacristías, las iglesias y aun las torres; en el primero de esos conventos fueron encontrados doscientos veintitres enfermos y en el segundo trescientos sesenta y dos, entre ellos se hallaron cadáveres hasta de dos ó tres dias; los que miraban agonizar ú oian los lamentos y los quejidos de los que estaban agobiados por las enfermedades, no encontraban más consuelo que la misma muerte.

Hubo en el sitio un célebre negro, José Andrés Carranza, que salia á insultar

á los sitiadores por el reducto del Calvario y los molestaba por la noche tocando paso de ataque. En Cuautla tuvo Morelos á su hijo D. Juan N. Almonte, y para entretenerlo é instruirlo habia dispuesto que se formara una compañía de niños, de la que Almonte era el capitán y se llamaba «Compañía de los Emulantes;» estos niños salían á las trincheras y en cierta vez condujeron en triunfo á un dragon que hicieron prisionero, aunque él dijo que iba á presentarse á Morelos. Hubo actos de notable energía, entre otros ocurrió este: en el ataque del 19 de Febrero, un granadero del ejército real quedó herido en la trinchera de San Diego, y se dejó fusilar ántes que variar de partido. Los sitiadores fusilaban á cuantos sorprendían saliendo ó entrando á Cuautla, siendo una de las víctimas el norte-americano Nicolás Colí, unido á Morelos en las inmediaciones de Acapulco, preso en uno de los ataques intentados contra el Calvario.

El ejército se desmoralizó mucho en aquel sitio famoso que duró setenta y dos días, en los cuales los insurgentes dieron pruebas de valor y de constancia; el gobierno vireinal consumió entónces sumas cuantiosas que se arbitró por medios opresivos que aumentaron el disgusto y fomentaron la revolución. La epidemia de fiebres malignas se extendió por todo el vireinato é hizo grandes estragos, principalmente en Puebla y México. Aunque los realistas tomaron á Cuautla, la fama y la gloria quedaron por parte de Morelos.

En la hacienda de Mapaxtlan, cerca de Cuautla, residía con su familia, al finalizar el año de 1811, el jefe de Acordada D. Francisco Ayala quien, con algunos hombres que tenía á sus órdenes, habia purgado de ladrones aquel Valle, siendo generalmente querido porque hacia todo el bien que podia y á nadie molestaba; pero se habia hecho sospechoso á los realistas, por no haber querido unirse á la milicia con sus dependientes. Sucedió que habiendo sido encontradas entre los vestidos de un jefe insurgente, muerto en la hacienda de Jalmolonga, unas cartas firmadas por Ignacio Ayala, y procediendo con ligereza el comandante realista Moreno, sin atender á la diferencia de nombres, dispuso apresar al Ayala de Mapaxtlan. Para ello envió exploradores y á una señal convenida cayeron sobre la casa de Ayala, disparando sus armas, y como la choza era de zacate penetraron las balas y una hirió gravemente á la esposa del supuesto insurgente, quien al verse perseguido tomó dos pistolas y se abrió paso, matando á uno de sus contrarios; tuvo tiempo Ayala de tomar su caballo y ponerse en salvo. La casa fué reducida á cenizas.

Ayala no se retiró mucho de Mapaxtlan, deseoso de tener noticias de su familia y se ocultó en el cercano pueblo de Nenecuilco, en cuya iglesia se defendió con catorce compañeros de más de cien que le perseguían. Cercaron éstos la capilla y comenzaron á tirotear para que Ayala se rindiera; pero les contestaba con su cierta puntería. Así permanecieron hasta que comenzaba á oscurecer, entónces se re-

solvió Ayala á morir ó salir triunfante; pero sus perseguidores se retiraron y Ayala con los suyos se fué para Chilapa, donde estaba Morelos, quien le dió el grado de coronel; combatieron unidos en muchas acciones de guerra, mostrando Ayala ser tan valiente como honrado.

La municipalidad de Mapaxtlan, que tomó el nombre de Ayala, cuenta con una casa que se hizo por suscripción entre los vecinos, para escuela y que hoy sirve para despacho municipal. Los demás pueblos de la municipalidad, tienen establecidos los juzgados y las escuelas en las casas de sus respectivos empleados. En la municipalidad de Ayala, además de explotarse la caña de azúcar, las frutas y hortalizas, se explota algo la pesca y la caza, y se multiplican en sus feraces terrenos, los ganados vacuno y caballar.

Ocuituco.—Entre los pueblos que dependen de Cuautla, hay uno que trae recuerdos de épocas cuyo interés aun no termina; ese pueblo es el de Ocuituco, cabecera de una municipalidad perteneciente al distrito de Cuautla Morelos, célebre por el convento que allí hubo. Los memorables agustinos fray Gerónimo de San Estévan y fray Jorge de Avila, aceptaron en 1533, la misión de convertir al cristianismo las provincias de Chilapa y Tlapa, remotas y con terrenos tan ásperos, que fueron los últimos donde se refugió el gentilismo. Estaban para emprender el viaje, cuando supo la Real Audiencia, que en el pueblo de Ocuituco habia necesidad de ministros y los indios deseaban mucho ser administrados por religiosos; entónces los dos agustinos fueron invitados y recibieron licencia para que al pasar por aquel pueblo fundaran un convento.

Con tal motivo partieron de México llevando crucifijos en las manos y hacían las jornadas á pié, calzados con alpargatas, usadas por los agustinos hasta el año de 1574. Llegaron al pueblo de Mixquic, donde fueron muy bien recibidos, siendo muy útil un indio ladino que les acompañaba y les servía de intérprete; bautizaron en el tránsito gran cantidad de catecúmenos. De allí se dirigieron á Totolapa, donde fueron saludados con alegría; se ocuparon en predicar y administrar los sacramentos. Al entrar al pueblo de Ocuituco, fueron recibidos con danzas y regocijos, pues hubo anticipada noticia de que iban á llegar. Tomaron los religiosos posesion de aquella doctrina y empezaron á administrar, trabajando mucho para arrancar de raíz la idolatría y bárbaras costumbres; aprendieron el idioma para no necesitar de intérpretes en la enseñanza del catecismo, aunque se valían de ellos para las pláticas que tenían, principalmente acerca del matrimonio, en que tantas dificultades se presentaron, por hallarse casados los indios con muchas mugeres y tener hijos en varias. Encontrando tanto quehacer en Ocuituco y pueblos cercanos, prescindieron aquellos dos agustinos de continuar por entónces para Chilapa, resolución aprobada por el padre venerable que habia quedado en México y todos los demás religiosos de la Orden; reemplazó algun tiempo despues el padre San Roman á fray Gerónimo de San Estévan.

En ese convento de Ocuituco situado en el marquesado del Valle, tuvo lugar

la primera junta en que se trató de la fundacion y reforma de la Provincia, cuando solamente eran cuatro los conventos con grandes provincias. Citóse la junta para el día de Córpus, dando aviso á todos los religiosos para que concurrieran á ella, y así lo hicieron dejando en los conventos el mayor órden posible, cuidado el de México por un novicio y los otros conventos y visitas por indios ya bien instruidos, los que en ausencia de los religiosos reunian al pueblo para cantar la doctrina y enseñar á los que no la sabian, encontrando grande resistencia solamente en los indios de Chilapa, que quisieron oponerse al regreso de los agustinos.

La víspera del día de Córpus estaban ya todos reunidos, pues combinaron su tiempo de manera que no se perdiera una sola hora; se dieron los saludos de amor fraternal y permanecieron sin hablar hasta en la tarde, en que cantaron las vísperas pidiendo el favor divino. Del coro se fueron al Capítulo, donde refirió cada uno, por órden de antigüedad, lo que habia hecho despues de haberse encargado de su ministerio, las dificultades que habia encontrado y lo que se le ocurría para la fundacion de esta iglesia; todos se escucharon atentamente, limitándose á mútuas preguntas para entender bien el asunto y dejaron la resolucion para el día siguiente, entregando cada uno su memorial acerca de las proposiciones que hacia. Al otro día, 8 de Junio de 1534, celebraron con gran solemnidad los oficios divinos, dijo la misa el padre venerable; á las dos de la tarde volvieron á reunirse y todos estuvieron conformes en que aunque fuera un solo religioso el que habia en la casa, éste rezara el oficio divino; que no se permitiera que entrara á vivir en los pueblos ningun infiel y que los templos guardaran aspecto decente; los indios que ayudaran la misa debian presentarse muy limpios; fué prescrito el órden que se habia de seguir en los bautismos; debia de haber maitines á media noche, las horas en la mañana y vísperas y completas á las tres, con dos horas de oracion mental; prescribieron la manera de enseñar la doctrina, señalando de texto el doctrinal del Padre Gante, miéntras se concluía el que estaba formando el hermano fray Agustin de Coruña. Fueron designados para quedarse en el citado convento de Ocuituco los hermanos fray Francisco de la Cruz, prior, y fray Juan de Oseguera, con objeto de que administraran los sacramentos despues de aprender el idioma. Tambien señalaron los individuos que habian de residir en otros conventos, y en seguida se retiraron todos para sus respectivas provincias.

Los dos religiosos que permanecieron en Ocuituco, se dieron tanta prisa en aprender el idioma, que al poco tiempo predicaban y administraban en todas las poblaciones que dependian del Marquesado, comprendiendo á Totolapam y los demás pueblos hasta Yecapixtla y Zacualpam, además de Xantetelco, Xonacatepec, Xumiltepec, Atlatlahuca y Tlayacapam, en cuyas poblaciones tuvieron conventos; iban una vez á un pueblo y otra á otro, y muchos días á dos y á tres, sirviéndoles los indios ladinos que ya estaban bien enseñados y sabian doctrinar muy bien á los de su raza. Otro capítulo notable fué celebrado en el mismo convento de Ocuituco el año de 1557, siendo electo provincial, por segunda vez, fray Alonso de la Veracruz.

Un cura de Ocuituco, D. José Antonio Valdivieso, fué fusilado en la guerra de insurreccion. Habia acompañado á Morelos cuando al salir éste de Cuautla pasó por el curato y temeroso el cura deser maltratado por la tropa que perseguía á aquel caudillo, continuó entre los insurgentes, aunque no se ocupaba sino en el servicio de su ministerio. Lo fusilaron sin formarle causa, ni notificarle la sentencia, en el interior de la casa cural de Tlapa, donde fué preso en union del patriota D. Miguel Bravo.

Los terrenos de ese pueblo son muy quebrados é inútiles para la agricultura, pues solamente se cultivan en pequeñas extensiones algunas semillas; las principales montañas de Tetela y Hueyapam, cubiertas con encino, cedro, oyamel y ocote, proporcionan con el corte de esas maderas uno de los principales medios de subsistencia de aquellos vecinos. Diversas vertientes dan agua al pueblo de Ocuituco, tanto para los usos domésticos como para regar los sembrados, siendo de notar que á excepcion del pueblo de Huecahuasco que tiene el agua á una legua de distancia y el de Tlalmimilulco que la saca de pozos, los demás gozan de agua con muy buenas condiciones. Muchos vecinos se dedican á la arriería y al corte de maderas ó á ganar jornales en las haciendas de azúcar de caña inmediatas, ó á labrar los terrenos. Se usan mucho las bebidas de aguardiente de caña y el pulque tlachique. Aun compite allí el uso del idioma mexicano con el del castellano. Los caminos son de herradura y se encuentran en mal estado.

Yecapixtla.—Tampoco posee buenas tierras, y son pocos los productos del maíz, frijol, linaza y limitado el cultivo del durazno, el naranjo y el aguacate. En la montaña de Iteca, hay una mina de fierro y una cantera, en ese y otros cerros abundan el encino, el ocote y el cazahuate. No tiene rio ninguno, pero disfrutan todos sus alrededores de agua potable; seis puentes de mampostería están sobre la barranca que circunda al pueblo de Yecapixtla. Los vecinos de este lugar viven en su mayor parte del jornal que ganan trabajando en las haciendas del plan de Cuautla, y del ganado que crían. Existen en Yecapixtla unas ruinas que, segun tradicion, son de un palacio edificado allí por el conquistador Cortés, y hay un templo de magnífica construccion, que se asegura fué levantado tambien por los primeros españoles que pisaron este continente.

YAUTEPEC.

La villa de Yautepec es de época anterior á la conquista y segun la etimología de su nombre, fué uno de los pueblos mas antiguos de la nacion mexicana. Tambien data de aquella época la cercana villa de Oaxtepec; la historia dice que éste fué un lugar populoso, con vastos edificios, jardines, estanques y bosques, que admiraron á los conquistadores. Consérvanse algunas ruinas en el punto llamado "Los cer-